

Oremos por nuestros difuntos



Guía: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Oremos a Dios, Padre todopoderoso, que ha resucitado a Jesucristo de entre los muertos y vivificará también nuestros cuerpos mortales. A cada oración respondemos: Señor, danos la vida en Cristo.

Lector: Padre santo, ya que por el Bautismo hemos sido sepultados con Cristo en la muerte y con Él hemos resucitado, haz que de tal forma andemos en una vida nueva, que aun después de nuestra muerte, vivamos para siempre con Cristo.

Padre providente, que nos has dado el pan vivo bajado del cielo, para que lo comamos santamente, haz que al comerlo tengamos vida eterna y resucitemos en el último día.

¡Oh, Señor, que contemplas cómo caminamos desterrados y lejos de ti y guiados sólo por la fe!, haz que después de nuestra muerte podamos contemplarte con alegría en la visión de tu gloria.

¡Oh, Señor, que enviaste un ángel para que confortara a tu Hijo en la agonía de Getsemaní!, dignate consolarnos en nuestro tránsito con la dulzura de tu esperanza.

Tú que libraste a los tres jóvenes del fuego ardiente, libra también a las almas de los difuntos del castigo que sufren por sus pecados.

Dios y Señor de vivos y muertos, que resucitaste a Cristo del sepulcro, resucita también a los difuntos, y a nosotros danos un lugar junto a ellos en tu gloria.

Guía: Terminemos nuestra oración, rezando la oración que Jesús nos enseñó:

Todos: Padre nuestro...

Guía:
Dales, Señor,
el descanso eterno...



HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra

31° Domingo Ordinario



Año 16 Número 790 30 de octubre, 2016 Diócesis de Ciudad Guzmán

Dejarnos encontrar por Jesús

En el Evangelio de este domingo, san Lucas nos relata el encuentro de Jesús con Zaqueo, jefe de los cobradores de Impuestos y muy rico en la ciudad de Jericó.



Zaqueo por ser el jefe de los cobradores de impuestos era despreciado por la comunidad, ya que su oficio era recaudar dinero para el Imperio romano, esto era una forma someter las rebeliones de los pueblos conquistados, por lo cual el oficio era visto como una traición a la religión y al pueblo judío.

Sin embargo, Zaqueo parece ser un hombre de recta intención. Ha escuchado hablar de Jesús y es su deseo conocerlo pero no solo de una manera superficial, el "quiere saber quién es Jesús" es decir, quiere convivir y compartir con él la vida, es un hombre dispuesto a dejarlo todo con tal de seguir a

Jesús, pero es bajo de estatura y en autoridad moral ante la comunidad, así que trepa a un árbol para sobresalir entre la multitud y así ver a Jesús pasar por el camino.

Las palabras de Jesús: Zaqueo baja que quiero entrar en tu casa, quiero hospedarme en tu casa. Son una respuesta al anhelo de aquel hombre, de encontrarse profundamente con Jesús y este encuentro lo lleva no solo a arrepentirse, sino a reparar el mal que había hecho a la comunidad.

Hoy en día al Igual que Zaqueo es necesario dejarnos encontrar por Jesús, un encuentro que no se queda solo en el sentimiento, sino que va profundo al cambio total de las estructuras de injusticia que existen en nuestro país y en nuestra comunidad, sin embargo, hace falta emprender procesos de reconstrucción del tejido social, cooperativas, cajas de ahorro... para que así Jesús pueda compartir con nosotros la mesa de nuestros hogares.

La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

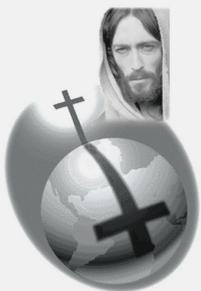
Salmo Responsorial
(Salmo 144)

R/. Bendeciré al Señor eternamente

Dios y rey mío, yo te alabaré, bendeciré tu nombre siempre y para siempre. Un día tras otro bendeciré tu nombre y no cesará mi boca de alabarte. R/.

El Señor es compasivo y misericordioso, lento para enojarse y generoso para perdonar. Bueno es el Señor para con todos y su amor se extiende a todas sus creaturas. R/.

Que te alaben, Señor, todas tus obras y que todos tus fieles te bendigan. Que proclamen la gloria de tu reino y narren tus proezas a los hombres. R/.



Aclamación antes del Evangelio
(Jn 3, 16)

R/. Aleluya, Aleluya

Tanto amó Dios al mundo, que le entregó a su Hijo único, para que todo el que crea en él, tenga vida eterna.

R/. Aleluya, Aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro de la Sabiduría

(11, 22-12, 2)

Señor, delante de ti, el mundo entero es como un grano de arena en la balanza, como gota de rocío mañanero, que cae sobre la tierra. Te compadeces de todos, y aunque puedes destruirlo todo, aparentas no ver los pecados de los hombres, para darles ocasión de arrepentirse. Porque tú amas todo cuanto existe y no aborreces nada de lo que has hecho; pues si hubieras aborrecido alguna cosa, no la habrías creado.

¿Y cómo podrían seguir existiendo las cosas, si tú no lo quisieras? ¿Cómo habría podido conservarse algo hasta ahora, si tú no lo hubieras llamado a la existencia? Tú perdonas a todos, porque todos son tuyos, Señor, que amas la vida, porque tu espíritu inmortal, está en todos los seres. Por eso a los que caen, los vas corrigiendo poco a poco, los reprendes y les traes a la memoria sus pecados, para que se arrepientan de sus maldades y crean en ti, Señor.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

De la segunda carta del apóstol san Pablo a los tesalonicenses

(1, 11-2, 2)

Hermanos: Oramos siempre por ustedes, para que Dios los haga dignos de la vocación a la que los ha llamado, y con su poder, lleve a efecto tanto los buenos propósitos que ustedes han formado, como lo que ya han emprendido por la fe. Así glorificarán a nuestro Señor Jesús y él los glorificará a ustedes, en la medida en

que actúe en ustedes la gracia de nuestro Dios y de Jesucristo, el Señor. Por lo que toca a la venida de nuestro Señor Jesucristo y a nuestro encuentro con él, les rogamos que no se dejen perturbar tan fácilmente. No se alarmen ni por supuestas revelaciones, ni por palabras o cartas atribuidas a nosotros, que los induzcan a pensar que el día del Señor es inminente.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Lucas

(19, 1-10)

En aquel tiempo, Jesús entró en Jericó, y al ir atrevesando la ciudad, sucedió que un hombre llamado Zaqueo, jefe de publicanos y rico, trataba de conocer a Jesús; pero la gente se lo impedía, porque Zaqueo era de baja estatura. Entonces corrió y se subió a un árbol para verlo cuando pasara por ahí. Al llegar a ese lugar, Jesús levantó los ojos y le dijo: “Zaqueo, bájate pronto, porque hoy tengo que hospedarme en tu casa”.

Él bajó enseguida y lo recibió muy contento. Al ver esto, comenzaron todos a murmurar diciendo: “Ha entrado a hospedarse en casa de un pecador”. Zaqueo, poniéndose de pie, dijo a Jesús: “Mira, Señor, voy a dar a los pobres la mitad de mis bienes, y si he defraudado a alguien, le restituiré cuatro veces más”. Jesús le dijo: “Hoy ha llegado la salvación a esta casa, porque también él es hijo de Abraham, y el Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que se había perdido”.

Palabra del Señor.

R/. Gloria a ti, Señor Jesús.



Oración por los Difuntos

A tus manos, Padre bueno, te encomendamos a nuestros hermanos y hermanas que han muerto, con la firme esperanza de que resucitarán en el último día, con todos los que han sido fieles en el cumplimiento de tu Palabra.

Señor, Dios nuestro, cuyos días no tienen fin y cuya misericordia siempre es más grande que nuestros pecados; no permitas que olvidemos nuestra condición de peregrinos en este mundo, que nuestra vida es breve y que el momento de la muerte es incierto.

Concédenos que tu Espíritu nos haga caminar en santidad y justicia a lo largo de nuestra vida, para que, unidos a nuestros hermanos y hermanas en la confianza de una fe cierta, en el consuelo de una esperanza firme y en la solidaridad con todos, después de haberte servido en la tierra, lleguemos a tu Reino, donde nos encontraremos contigo y con todos nuestros hermanos difuntos. Así sea.